



Invitación: Conferencia Internacional del Instituto Schiller, 18 y 19 de junio

No puede haber paz sin hacer una reorganización por bancarrota del moribundo sistema financiero transatlántico

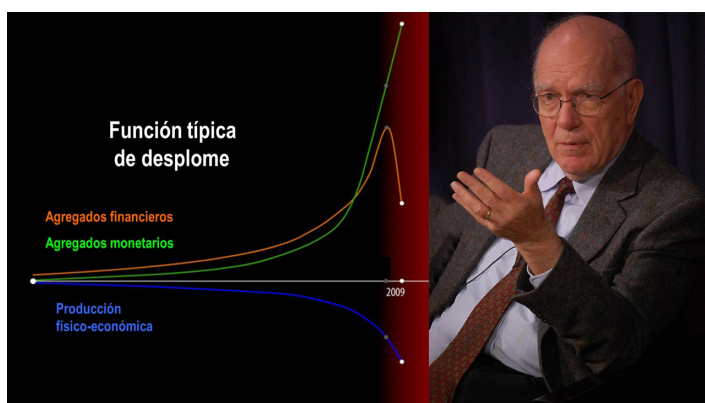
—Con interpretación simultánea al español y otros idiomas por Zoom—

En este año de 2022, en el centenario del nacimiento de Lyndon LaRouche, es hora de reconocer por fin la precisión de su advertencia durante décadas: Que la continuación de las políticas de especulación financiera y saqueo de la City de Londres y del sistema de libre comercio y tipos de cambio flotantes de Wall Street, establecido después de agosto de 1971, conduciría necesariamente a la guerra --y muy posiblemente a la guerra termonuclear-- junto con el drástico derrumbe de la economía física del mundo y la consiguiente reducción de la población; la muerte de millones e incluso miles de millones de seres humanos a causa del hambre y las pandemias.

Pero también ha llegado el momento de recurrir a las soluciones programáticas que aportó Lyndon LaRouche, para llevar a cabo una exitosa reorganización por bancarrota de ese sistema moribundo, y sustituirlo por una nueva arquitectura internacional de seguridad y desarrollo construida sobre el mismo pilar filosófico del arte de gobernar que dio origen a la Paz de Westfalia en 1648.

En cuanto al peligro de una guerra nuclear, los portavoces del sistema transatlántico en bancarrota han sido explícitos sobre su intención de provocar a Rusia hasta el límite, con la esperanza de hacerla retroceder y que se someta al imperio unipolar. Malcolm Chalmers, subdirector general del Real Instituto de Servicios Unidos (RUSI, por sus siglas en inglés), el principal centro de planificación del imperio británico desde su fundación en 1831, declaró abiertamente que los británicos estaban en proceso de “hervir al sapo ruso” y que tenían la intención de provocar una crisis de los misiles de Crimea para obligar a Rusia a capitular estratégicamente.

En cuanto al colapso económico físico, el Banco de la Reserva Federal ha encabezado un frenético



programa mundial de impresión de dinero inorgánico, la mentada “Emisión Cuantitativa”, que ha desatado una hiperinflación galopante, que ahora se extiende desde los \$1.900 billones de dólares en derivados impagables y otros activos financieros, a los sectores de producción y bienes de consumo de la economía. Como resultado, hay una escasez drástica y creciente de alimentos, energía y otros bienes esenciales para la supervivencia humana. Hasta 2.000 millones de los casi 8.000 millones de personas que pueblan el planeta se enfrentan este año a la inseguridad alimentaria, que si no se revierte urgentemente, se convertirá rápidamente en hambruna y luego en inanición, para una cuarta parte de la humanidad. Aunque las sanciones impuestas a Rusia y el impacto de la guerra en Ucrania han agravado la crisis, especialmente en lo que respecta al suministro de alimentos y energía, la idea de que la crisis de desintegración económica *ha sido causada* por la guerra, simplemente ignora la realidad. Terminar la guerra no evitará el colapso sistémico de todo el sistema financiero occidental.

No hay duda de que se está gestando una revuelta mundial contra estas condiciones económicas y el peligro de guerra que conlleva. La mayoría de las

naciones de África, Iberoamérica y Asia se han negado a secundar la política de sanciones suicidas contra Rusia, e incluso la Unión Europea se encuentra en una situación de crisis, incapaz de llegar a un consenso al respecto.

Otro fuerte indicio de la creciente marea de profunda preocupación por los peligros a los que se enfrenta la humanidad, es la respuesta a la entrevista que le hizo el Instituto Schiller el 26 de abril del 2022 al coronel Richard Black, en la que advierte del peligro de la guerra; al 31 de mayo esta entrevista tenía más de 630.000 visitas.

Este fermento es una condición necesaria, pero no suficiente, para que se produzca el necesario nuevo Renacimiento a nivel mundial. Como dijo la señora Helga Zepp-LaRouche en el período de discusión del evento del Instituto Schiller del 26 de mayo:

“Incluso si se consigue una solución negociada para Ucrania, lo cual creo que es absolutamente necesario, aún si eso tuviera éxito, no se acaban ahí los problemas. Todavía estamos frente a un estallido hiperinflacionario

del sistema financiero, que es el verdadero motor del peligro de guerra, porque eso es lo que motiva a esa gente. Porque en lugar de reformar y reconocer que el sistema neoliberal está acabado, prefieren lanzar una guerra.

“Por lo tanto, mientras no se aborde el motivo subyacente, que es el colapso del sistema financiero, no creo que habrá solución. Pienso que lo que he dicho en términos de la arquitectura de seguridad y de la arquitectura de desarrollo internacionales, es absolutamente la única vía. Y eso nos lleva, naturalmente, a la gran interrogante: ¿Hay alguna esperanza de conseguir que Estados Unidos cambie su rumbo?”.

Acompáñanos en la conferencia internacional del Instituto Schiller del sábado 18 y domingo 19 de junio, y garanticemos que esa pregunta tenga una respuesta afirmativa, y construyamos un movimiento internacional cada vez mayor a favor de las soluciones programáticas de Lyndon LaRouche para la crisis mundial.

Para mayor información, escribe a preguntas@schillerinstitute.org.

Regístrate para recibir actualizaciones y recordatorios de la conferencia:
https://es-schillerinstitute.nationbuilder.com/evento_18_19_06_2022

